
La conferencia de Bretton Woods. Recuerdos de un participante



FELIPE PAZOS*

Planes financieros de posguerra

Una mañana de abril o mayo de 1943 encontré sobre mi mesa de trabajo en la embajada de Cuba, en Washington, un documento del gobierno británico en que se exponía un plan para hacer frente a los problemas financieros de la posguerra: se trataba del Plan Keynes. Pocas veces he leído un escrito con tanto interés: aquel documento resolvía, o casi lo hacía, los problemas que confrontaría Cuba al terminar la guerra cuando cayese verticalmente el valor de sus exportaciones. El plan pondría a nuestra disposición un crédito cercano a 200 millones de dólares, equivalente a lo que estimábamos sería la caída anual de las exportaciones cubanas al terminar el conflicto bélico. Esa cantidad nos permitiría atemperar los efectos de la contracción promoviendo nuevas exportaciones y elevando la producción para el mercado interno.

Semanas después, el gobierno estadounidense dio a conocer un programa financiero alternativo: el Plan White, considerablemente menor pero con muchas más posibilidades de ser aprobado por el Congreso de ese país. El Plan White facilitaría a Cuba sólo una quinta parte de los recursos, por lo que me entusiasmó menos que el Keynes, pero dada su mayor viabilidad captó también mi plena adhesión. Aun antes de que se celebrara la conferencia de Bretton Woods, estaba totalmente de acuerdo con su necesidad, propósitos y objetivos.

Ambos planes consistían básicamente en la creación de un sistema de créditos recíprocos entre las naciones participantes, lo que aumentaría el volumen de medios de pago internacional y permitiría a los países financiar mayores déficit externos sin necesidad de adoptar políticas restrictivas y, por

ende, sin reducir la actividad económica mundial. El Plan Keynes creaba alrededor de 30 000 millones de dólares sin fijar límites a las cantidades que podrían girar los países; el White creaba 8 000 millones y asignaba cuotas a cada país.

Conversaciones preparatorias

Poco después de publicados los planes, el gobierno de Estados Unidos invitó a los países aliados a discutirlos. Designado para representar a Cuba en esas discusiones, me entrevisté con Harry White. Le manifesté nuestro acuerdo básico con el plan financiero, aunque le hice saber que la cuota correspondiente a Cuba –35 millones de dólares que más tarde aumentaron a 50– no bastaba para cubrir las necesidades financieras que tendría nuestro país al terminar la guerra. Recuerdo haber argumentado que en 1943 estábamos exportando 400 millones de dólares anuales y que, en la más optimista de las hipótesis, esa cantidad bajaría a 200 millones al final de la guerra. De acuerdo con las reglas que se proponían, la futura institución podría prestar hasta una cuarta parte de la cuota de cada país, por lo que Cuba dispondría de 12.5 millones para cubrir una caída de 200 millones en sus exportaciones. White defendió su plan, aunque reconoció que no cubriría enteramente las necesidades de Cuba. Afirmó, con toda razón, que las fluctuaciones de la economía cubana eran mucho mayores que las de la generalidad de las naciones y que no se podía formular un plan internacional con base en las necesidades de un país atípico.

El criterio de Cuba sobre la pequeñez del proyectado plan lo compartían los países que lo integrarían, pero todos estába-



Los planes se habían acordado con todos sus detalles en los dos años previos en que se discutieron exhaustivamente [...]

Keynes presidió la comisión que creó el Banco y no intervino en las discusiones en torno del Fondo. En los proyectos de acuerdo originales no se mencionaba en lo absoluto la plata, que a solicitud de México se incluyó en el artículo que permitía al Fondo prestar cantidades superiores a las autorizadas en el articulado general siempre que el país prestatario diese en garantía oro u otros activos de valor internacional

mos plenamente conscientes de la dificultad de que el Congreso de Estados Unidos aprobase un plan financiero internacional, incluso del monto del que estaba en discusión. Por consiguiente, no era aconsejable formular un proyecto sin posibilidad de ser aprobado, aunque tampoco lo era otro que no resolviese las necesidades que confrontaría el mundo. Ante esta disyuntiva, Estados Unidos y el Reino Unido decidieron llevar a Bretton Woods un plan de 8 000 millones de dólares: el primer país financiaría 34.37% y el segundo, 16.25%; los dominios británicos 7.5% y América Latina 4.8 por ciento.

Atlantic City y Bretton Woods

Inmediatamente antes de Bretton Woods se celebró una reunión preliminar de 15 naciones en Atlantic City para dar los toques finales a los proyectos de acuerdo que se discutirían. Tres países latinoamericanos fueron invitados: Brasil, México y Cuba. Ello me dio la oportunidad de participar en el encuentro y conocer a John Maynard Keynes –Lord Keynes of Tilton–, quien me autografió un ejemplar de la *Teoría general* que llevaba conmigo para ese propósito.

Los delegados salimos de Atlantic City en un tren fletado para tal efecto rumbo a Bretton Woods donde, como todos sabe-

mos, se crearon el Fondo Monetario y el Banco Mundial. No recuerdo los pormenores de las discusiones, pero aunque los recordase no valdría la pena dejar testimonio porque carecieron de importancia, pues los planes se habían acordado con todos sus detalles en los dos años previos en que se discutieron exhaustivamente. Sin embargo, caben dos excepciones: *i)* Keynes presidió la comisión que creó el Banco y no intervino en las discusiones en torno del Fondo, y *ii)* en los proyectos de acuerdo originales no se mencionaba en lo absoluto la plata, que a solicitud de México se incluyó en el artículo que permitía al Fondo prestar cantidades superiores a las autorizadas en el articulado general siempre que el país prestatario diese en garantía oro u otros activos de valor internacional.

La no intervención de Keynes en las discusiones sobre el Fondo amerita mencionarse porque muestra que el Reino Unido había llegado a pleno acuerdo con Estados Unidos en torno a todos los aspectos importantes de su estructura y forma de operar. La ausencia de la plata en los planes monetarios originales es relevante porque indica que el bimetalismo había perdido enteramente su vigencia: a fines del siglo XIX y primeros años del XX el bimetalismo había sido el régimen monetario favorecido por la mayor liquidez y, por consiguiente, contribuía mucho más a fomentar la actividad económica. Sin embargo, todos considerábamos que existían formas más directas y eficaces para lograr esos objetivos.

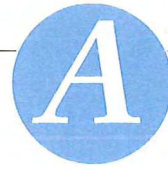
La inclusión de la plata tuvo importancia personal para mí porque me indujo a intervenir en el debate. Cuando Antonio Espinosa de los Monteros propuso a nombre de México la inclusión de la plata como garantía para obtener mayores préstamos, yo apoyé el planteamiento y propuse una enmienda adicional: incluir después de la palabra plata la expresión "certificados de almacén de productos de comercio internacional". La propuesta mexicana fue aprobada, mas no la cubana, pues se interpretó que los certificados de almacén de productos básicos eran un activo de valor internacional y, por tanto, estaban comprendidos en el artículo sobre garantías para obtener préstamos adicionales. Tengo la impresión de que la enmienda cubana fue rechazada para no dar al Fondo de manera incidental la capacidad de estabilizar los precios de los productos básicos a fin de otorgársela expresamente en un capítulo del articulado que regulase dicha función en detalle. Sin embargo, ese capítulo nunca se discutió y se dejó la estabilización a la concertación de convenios internacionales para los principales productos básicos.

La Conferencia de Bretton Woods se reunió en julio de 1944 y dos años después, en agosto de 1946, comenzaron a funcionar las dos instituciones creadas en la conferencia. Como fui uno de los primeros funcionarios que entró a trabajar al Fondo, puedo incluir sus inicios en estos recuerdos.

Al principio el Fondo no se enfrentó a los problemas que todos habíamos previsto, sino a otros afortunadamente mucho menos graves. La economía mundial no cayó en depresión y, por consiguiente, las naciones miembro no requirieron préstamos de la nueva institución. Así, ésta dirigió su atención a prestar otros servicios, sobre todo de asesoría para crear bancos centrales (Honduras y Cuba) o para perfeccionar y modernizar los que ya existían. A este respecto, el interés de los países fue particularmente estimulado por las nuevas ideas de Robert Triffin en torno de las funciones de dichas instituciones en los países preindustriales. Triffin había desarrollado y expuesto sus ideas cuando trabajaba en la Reserva Federal y las continuó en el Fondo Monetario, al que se incorporó cuando éste inició sus operaciones. Debo decir a este respecto que él y yo entramos con un día de diferencia.

Además del asesoramiento a los bancos centrales, el Fondo comenzó de inmediato a preparar un sistema uniforme de estadísticas financieras que cristalizó meses después en la publicación del boletín mensual *Estadísticas Financieras Internacionales*, que desde hace cuarenta y tantos años constituye una fuente confiable, uniforme y regular de información sobre la evolución financiera del mundo.

Esa labor la realizaron Earl Hicks y Jacques Polak, bajo la dirección de Edward M. Bernstein. Habiendo mencionado a cuatro de los economistas del personal técnico inicial del Fondo, debo añadir a Irving Friedman, Javier Márquez, Jorge del Canto, Eduardo Lazo y Margaret de Vries, y dejar



Al principio el Fondo no se enfrentó a los problemas que todos habíamos previsto, sino a otros afortunadamente mucho menos graves. La economía mundial no cayó en depresión [y] las naciones miembro no requirieron préstamos de la nueva institución

constancia de mi orgullo por haber trabajado al lado de esos compañeros.

Con esto terminan mis recuerdos sobre la Conferencia de Bretton Woods en la que se creó el sistema monetario que ha regido en el mundo durante el último medio siglo; en la que se creó un sistema que ha tenido fallas y deficiencias, pero que ha hecho posible cincuenta años de crecimiento sostenido a tasa moderada de la economía mundial, sin la presencia de crisis de sobreproducción de la magnitud de las del pasado y, si bien ha habido un proceso continuo de inflación (moderado en las naciones industriales y grave en algunos países de producción primaria), se avanza en su control, aunque será preciso controlarlo de manera cada vez más eficaz en el futuro.

La economía mundial se ha desarrollado a una tasa más rápida y uniforme en los últimos cincuenta años que en el pasado. Esto se debe en parte, aunque no única ni exclusivamente, a los principios establecidos y a las instituciones creadas en Bretton Woods. La Conferencia ha tenido efectos positivos notables, lo que podemos afirmar con orgullo los que participamos en ese histórico encuentro. 